

Independencia para ayudar. Experiencias y reflexiones humanitarias

Jorge Calvo Rufanges¹

Unos pocos años de experiencia trabajando en proyectos de ayuda humanitaria en contextos y con organizaciones diferentes, me han hecho posicionarme en uno de los extremos de la opinión en el mundo humanitario. El que defiende que la única forma de ayudar es siendo realmente no gubernamental, lo que requiere independencia financiera de los poderes públicos o de los nuevos gobernantes globales: las grandes multinacionales.

El artículo expone brevemente el tipo de contextos y trabajos humanitarios en los que he participado en Liberia, Costa de Marfil, Mauritania, Uganda, República Democrática del Congo y Zambia. Seguido de una reflexión sobre quién ayuda y quién no lo hace, en función de la independencia de quienes toman las decisiones en las organizaciones. Acabando con cinco casos en los que considero que la ayuda realmente no ayuda: cuando no tiene como objetivo ayudar a los países donantes, cuando es una nueva forma de colonialismo, cuando está manipulada por el sistema, cuando existe para ayudar a los cooperantes y a sus organizaciones y cuando la ayuda se queda en el camino o se corrompe.

Cinco experiencias de ayuda humanitaria

En el verano de 2001 Liberia estaba en guerra. Taylor, un presidente corrupto y sin escrúpulos controlaba Monrovia y los dos

tercios sur y este del país. Mientras la guerrilla hacía lo mismo con la región noroeste de Lofa ganando día tras día terreno a las tropas gubernamentales.

Los proyectos de MPDL (Movimiento por la Paz, Desarme y Libertad) eran dos. Uno, pequeño, en los alrededores de Monrovia, destinado a la capacitación de mujeres afectadas por la guerra, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), que consistía en la creación de cooperativas de producción de jabón y textiles por grupos de mujeres en situación de especial vulnerabilidad. Más de doscientas mujeres se beneficiaban de esta actuación. El otro se trataba de un proyecto de seguridad alimentaria, al este del país entre Liberia y Costa de Marfil, en Nimba County, exactamente por donde las tropas de Taylor entraron al país para derrocar a su no menos tirano predecesor, llevándose consigo decenas de miles de vidas. Nuestra base estaba en Saniquelli, donde la única casa con luz era la nuestra, además de la de un comerciante libanés, que se comportaba como un terrateniente sin escrúpulos, algo usual en Liberia y en muchos otros países africanos. Este proyecto estaba financiado por la Comisión Europea y tenía un gran valor estratégico para la Unión Europea porque era el único proyecto en la zona.

Debido a las duras condiciones de vida en Saniquelli, nuestra base logística estaba en Danané, al otro lado de la frontera, ciudad donde Taylor fraguó su golpe de estado y donde acumuló soldados con la excusa de que eran jugadores de fútbol que venían

¹ Jorge Calvo es máster en Acción Internacional Humanitaria-NOHA por la Universidad de Deusto y ha realizado labores humanitarias en diversos lugares desde el año 2001.

a entrenarse a la ciudad. Costa de Marfil era por aquel entonces un país relativamente en paz, pero con tensiones crecientes que desembocaron en la guerra civil que todavía mantiene dividido el país. Nuestro proyecto también se desarrollaba a este lado de la frontera, pero en el que los beneficiarios eran los refugiados liberianos. La principal actividad del proyecto era la capacitación de los agricultores y la promoción del trabajo cooperativo con el objetivo de aumentar la producción agrícola en la zona. Además de estos dos proyectos existía en Danané un tercer proyecto del que se beneficiaban unas decenas de niños liberianos refugiados, que llegaron a Danané solos, huyendo de la guerra.

Los primeros 3 meses estuve la mayor parte del tiempo en el proyecto de Monrovia, cumpliendo con el compromiso de voluntariado, última actividad del Master NOHA. Al poco tiempo acepté la propuesta de quedarme 5 meses más, esta vez con contrato, como logista de toda la misión y Administrador del proyecto agrícola.

Mauritania es un país estable a pesar de sufrir golpes de estado con bastante frecuencia. La razón es que los cambios de poder se producen entre los clanes y familias moras y no entre clases sociales. Efectivamente, ésta es la característica más alarmante de la sociedad mauritana, en la que el esclavismo estaba oficialmente aceptado hasta los años ochenta. Existen en el país tres clases sociales claramente diferenciadas. La clase dominante monopolizada por los moros blancos abarca el poder político y económico. El segundo gran grupo es el formado por inmigrantes subsaharianos² que copan los oficios remunerados económicamente. El tercer grupo son los moros de origen subsahariano, antiguos esclavos oficiales y hoy esclavos económicos que reciben mimos por parte de la clase dominante para desequilibrar la balanza entre ellos y los negros no moros, que conforme ocupan más puestos de trabajo van ganando en poder y pudieran suponer una amenaza a la acomodada oligarquía mora. El papel principal de MSF (Médicos Sin Fronteras) era atender a las poblaciones marginadas del país, los subsaharianos de las regiones fronterizas con Senegal. Donde en los años noventa se sufrieron con gran violencia enfrentamientos entre ellos y los moros (blancos y negros) sumiendo a estas comunidades en el olvido por parte de las autoridades de Nouakchot, haciéndoles deficitarios en los ser-

vicios de salud más básicos. Trabajamos pequeñas emergencias nutricionales y mejoras en la asistencia obstetricia en Selibaby. Mi función de coordinación logística y financiera en la misión se vio culminada por el cierre de la misión, ya que a pesar de que Mauritania podía justificar por sus indicadores de salud una intervención de MSF, no lo hacía en cuanto a la urgencia de las intervenciones y al tipo de contexto. Valoramos que organizaciones más enfocadas al desarrollo podrían realizar el mismo o mejor trabajo que nosotros, mientras MSF podría dedicarse a actuar en contextos de emergencia tal y como su mandato establece.

Del cierre de la misión en Mauritania a la apertura de la misión de MSF-España en Uganda, un contexto realmente de emergencia. Existen dos *Ugandas*, el sur rico, estable y desarrollado y el norte, sumido en el olvido absoluto, donde más de millón y medio de personas viven en campos de refugiados temerosos de los ataques de la guerrilla cristiana extremista LRA³ y en muchos casos de la «ayuda» del ejército regular ugandés. La situación humanitaria en estos campos era y es alarmante, MSF, Acción Contra el Hambre y el Comité Internacional de la Cruz Roja trataban de aliviar el sufrimiento en los campos de refugiados más remotos y de más difícil acceso. El resto de ONGs se limitaban a pasear sus coches por las ciudades y a trabajar a control remoto. Encontramos espacio humanitario suficiente para poder trabajar sin crear grandes conflictos con otras organizaciones presentes en la zona.

Si algo llamaba la atención de Uganda era el fenómeno de los *night commuters*, miles de niños que iban a pasar la noche a las calles de la ciudad más cercana, por miedo a ser secuestrados por el LRA, método que utilizaban para reclutar nuevos guerrilleros a la fuerza. Algo muy habitual y que de ocurrir obligaba a los niños a cometer asesinatos, incluso de sus propios padres, para asegurarse la pérdida de toda referencia moral que así les convirtiera en sangrientos guerrilleros.

MSF realizaba una atención integral de salud en estos campos de refugiados, desde pasar consulta médica a la mejora del agua y saneamiento pasando por la respuesta a emergencias puntuales como por ejemplo los brotes de cólera. No menos importante era y es el trabajo, especialmente de MSF, de denuncia ante la

² En Mauritania está comúnmente aceptado entre toda la población el uso de los calificativos: moros blancos, moros negros y negros, para diferenciar entre estos tres grupos sociales.

³ Siglas en inglés de *Resistencia Armada del Señor*

comunidad internacional de una crisis humanitaria que no está de actualidad por los apoyos occidentales al presidente ugandés Museveni.

La República Democrática del Congo se encontraba en 2005 en lo que el mundo humanitario llamamos fase de posconflicto. Tras dos sangrientas guerras, la que llevó a Kabila al poder y la que acabó finalmente con su hijo como presidente, RDC se encontraba dividido en tres zonas reflejo de las tres principales facciones que se enfrentaban en la llamada *guerra mundial africana*. El noroeste controlado por el MLC⁴ apoyado por Uganda, el Este controlado por el RCD⁵ bajo tutela ruandesa y el resto del país bajo control gubernamental. Tras el más que probablemente promovido por occidente asesinato de Kabila padre, la comunidad internacional se volcó por la consecución de un acuerdo de paz que diera estabilidad a uno de los países de mayor interés geopolítico y económico de África. A través de la misión más ambiciosa jamás aprobada por el consejo de Seguridad de NNUU, tal y como el mandato de imposición de la paz así lo refleja, así como el plan de paz que culminó con las elecciones de 2006 que ganó bajo todo pronóstico Kabila hijo.

MSF y muchas otras ONGs estaban presentes de forma masiva en todo el este del país, donde la situación no era ni mucho menos estable, a pesar de los mensajes oficiales de fin del conflicto provenientes del gobierno de transición congolés y de sus aliados occidentales. Nuestra intervención era global en lo que a la salud se refiere. En lugares donde los niños no sabían lo que era un médico MSF tenía proyectos de salud primaria, asumiendo la responsabilidad total en el abastecimiento de recursos humanos y materiales para crear una estructura sanitaria suficiente para cubrir las necesidades de la población, en su mayoría rural. Además se cubrían las emergencias que a menudo amenazaban a la población del oriente del país, como era el caso de asistencia a desplazados o brotes de cólera.

En un equipo de más de treinta expatriados y más de cien empleados congoleños mi papel era hacer seguimiento del cambiante contexto congolés y gestionar los recursos humanos expatriados, así como echar una mano en logística o administración cuando era necesario, es decir, casi siempre.

Zambia no ha sufrido ningún conflicto grave tras su descolonización, al contrario de lo que le ha ocurrido a muchos de sus

vecinos, probablemente por no poseer grandes fuentes de riqueza naturales. Además de convertirse en receptor de refugiados de las zonas en conflicto que la rodean, Zambia se caracteriza por elevados niveles de pobreza y desigualdad y, al igual que sus vecinos de África del Este, posee alarmantes indicadores de prevalencia de SIDA. Se estima que entre un 20 y un 25 por cien de la población de Zambia es seropositiva.

Durante 6 meses coordiné uno de los dos proyectos de MSF en el país. Ambos consisten en ofrecer una atención integral a los pacientes con SIDA, suministrando antiretrovirales (ARV) pero también ofreciendo atención médica a las enfermedades oportunistas derivadas del SIDA, así como prevención y promoción de la aceptación de la comunidad a las personas seropositivas. Como principal reto se encontraba la asistencia a los posibles pacientes que vivían en las zonas rurales más remotas, inalcanzables por las autoridades locales o por otras organizaciones internacionales.

Por otra parte, surgían brotes de cólera frecuentemente, a los que respondíamos a través de un plan de preparación para las emergencias de cólera que teníamos listo para ello.

Quién ayuda y quién no ayuda

Quien ayuda caracteriza el tipo de ayuda que se hace. Encontramos en el mercado humanitario tres tipos de organizaciones:

El primero son las vinculadas directamente a los estados, como las agencias de Naciones Unidas (NNUU), de la Unión Europea o de algún estado en concreto, como la AECL lo es para el estado español.

Otro tipo son las ONG manipuladas, la inmensa mayoría. Se caracterizan por recibir un mayor porcentaje de sus fondos de organismos públicos que de socios donantes y que antes o después, consciente o inconscientemente, acomodan sus proyectos a las prioridades de los organismos donantes, es decir, se convierten en subcontratas de las agencias de cooperación oficiales de estados y otros organismos multilaterales.

Finalmente encontramos las ONG independientes, que por desgracia son demasiado pocas. Entre las más conocidas en el mundo humanitario se encuentran Médicos sin Fronteras y Oxfam.

⁴ Siglas en francés de *Movimiento de Liberación Congolés*.

⁵ Siglas en francés de *Unión Congoleña por la Democracia*

La forma de trabajar es radicalmente diferente, dependiendo de qué tipo de organización se trate de entre los tres definidos.

Las organizaciones controladas por los estados siguen la agenda política de sus gobiernos, con lo que lógicamente sus prioridades no son ayudar a las poblaciones más vulnerables sino a las poblaciones de los estados que les pagan. Aquí incluyo también NNUU porque a fin de cuentas son unos pocos estados los que la controlan y marcan sus decisiones.

Las ONG manipuladas combinan sus propios objetivos en muchos de sus proyectos con las prioridades de sus donantes, dependiendo de la importancia de tal entidad en su capítulo de ingresos por subvenciones. A largo plazo estas organizaciones suelen tender a asimilarse a sus donantes en los aspectos clave, perdiendo la capacidad de tomar las decisiones estratégicas respecto a sus proyectos de cooperación, limitándose su capacidad de decisión a la ejecución de los mismos.

En último lugar, las ONG independientes eligen cómo, dónde y para quién trabajar según su propia estrategia, con el único inconveniente de que debido a su gran volumen de proyectos, el ejecutivo de la organización suele tener mayor capacidad de decisión que el asociativo, dependiendo la pertinencia de su trabajo más de sus empleados que de sus socios, desvirtuando el sentido de su existencia y dejando a merced de una correcta selección de personal su buen hacer.

Cinco casos en los que la ayuda no ayuda

Cuando la ayuda tiene como objetivo ayudar a los países donantes

Tomando como muestra el caso español, donde la ayuda humanitaria y cooperación al desarrollo se encuentra dentro del ministerio de exteriores, se muestra claramente que la ayuda se convierte en otro más de los componentes a tener en cuenta para conseguir los objetivos en materia de política exterior de un país. De este modo, pasan a un segundo plano los criterios que realmente deberían marcar la ayuda, que no son otros que cubrir las necesidades más acuciantes de las poblaciones más vulnerables, independientemente de su afiliación política o religiosa, nacionalidad o etnia.

Los proyectos de ayuda humanitaria se convierten en proyectos de autoayuda para los países emisores de la misma. Cuando

España tiene proyectos de ayuda en un país del Sur, no cabe la menor duda de que usa tal variable en sus relaciones políticas, económicas o comerciales con tal país. Esto ocurre aunque los desarrolle directamente a través de la AECI o mediante subvenciones a ONG en teoría neutrales e independientes. Hay que ser realmente independiente para no convertirse en parte de la estrategia, siempre interesada, de los ministerios de exteriores de los países donantes. Cuando se trabaja con dinero de NNUU podríamos considerar que seguimos las pautas de los cinco estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Cuando la ayuda es una nueva forma de colonialismo

Por otra parte, la ayuda tiene el inconveniente de que aún haciéndose desde la menos politizada de las posiciones, corre el riesgo de convertirse en una nueva forma de neocolonialismo por parte del mundo rico occidental en el resto del planeta. Mediante la exportación de nuestras costumbres y valores, la imposición de nuestra visión del mundo, desde la posición de poder que nos da ser los donantes.

La mayoría de las ONGs y de su personal caen en la trampa de no prestar la atención necesaria al impacto cultural, económico y social de su presencia en los lugares donde se encuentran sus proyectos. Las agencias gubernamentales prefieren que el impacto económico, social y cultural sea mayor, porque así verán aumentado su poder de influencia futura. Las ONGs manipuladas por no tener tiempo ni recursos para hacer un buen análisis en este sentido, suelen tener efectos negativos también en este aspecto. Las ONGs independientes dependen de que sus expatriados lo consideren prioritario. Entre las organizaciones más conocidas, Oxfam es en este aspecto quien mejor comportamiento tiene por su política de trabajar a través de contrapartes locales.

Cuando la ayuda está manipulada por el sistema

Resulta cada vez más evidente que la globalización del sistema capitalista necesita de las ONGs para hacer menos visibles sus fallos y apaciguar los ánimos revolucionarios de las poblaciones que sufren las consecuencias de las políticas neoliberales que extienden el capitalismo por todo el planeta.

Finalmente, el uso del humanitarismo llega al extremo más evidente de manipulación e imposición de las políticas de los paí-

ses donantes cuando en la estrategia militar se incluye el trabajo humanitario que a posteriori llevarán a cabo los ejércitos o algunas ONGs.

La globalización está dirigida por las grandes multinacionales, en connivencia con los gobiernos de los estados más poderosos (y casi siempre también de los gobiernos del resto). Por lo que las agencias gubernamentales y las organizaciones manipuladas siguen con mayor o menor intensidad, las pautas de las grandes corporaciones económico-financieras. Las ONGs independientes ofrecen la única alternativa esperanzadora a la expansión de la lógica capitalista que la globalización neoliberal está llevando a cabo con gran intensidad desde finales del siglo pasado.

Cuando la ayuda existe para ayudar a los trabajadores humanitarios y a sus organizaciones.

Otra de las cuestiones que no tiene fácil respuesta es la del significado de la ayuda y la de a quién se debe ayudar. La mayoría de proyectos tienen como objetivo ayudar, sin embargo no ayudan a las poblaciones en situación de mayor vulnerabilidad o más necesitadas, sino que acaban convirtiéndose en proyectos de autoayuda para los mismos cooperantes, que por falta de formación, experiencia o compromiso, dedican la mayoría de su misión a sí mismos más que a los demás. Incluso los proyectos de cooperación se convierten en una forma de mantener viva una organización, el orgullo de sus dirigentes y el puesto de trabajo de sus trabajadores en la sede central, lo que hace que se emprendan proyectos de dudosa pertinencia. La única forma de evitar actuaciones desastrosas en este sentido es mantener una feroz independencia financiera en las organizaciones de ayuda humanitaria.

Cuando la ayuda se queda en el camino o se corrompe

Finalmente, no es tarea fácil hacer llegar la ayuda a las poblaciones que por criterios objetivos debieran recibir la ayuda en cuestión, aún habiéndolas identificado correctamente. Porque existe toda una amalgama de actores relacionados con el mundo de la cooperación que han nacido y/o se mantienen gracias a la existencia de la misma, pero que tienen un escaso interés humanitario. Éstas se componen por las elites vinculadas a la cooperación al desarrollo y ayuda humanitaria, en su mayoría entes

públicos de los países del Sur y ONG locales. Éstos han convertido la recepción de ayudas, o lo que es lo mismo, la oferta de poblaciones vulnerables, en una forma de vida que además les hace obtener suculentos ingresos. Lógicamente no les interesa dejar de tener población vulnerable que atraiga donantes.

Incluso las organizaciones independientes, que pueden tener mayor capacidad de elección de sus contrapartes, caen en las redes de las mafias de la ayuda humanitaria, por falta de tiempo o de personal cualificado. MSF ha decidido ejecutar directamente sus proyectos a base de mayor presencia de expatriados, para asegurar que la ayuda llegue realmente a las poblaciones que la necesitan.

Aún así, vale la pena

En definitiva, ayudar no es fácil, incluso cuando todo parece perfecto nuestro impacto puede ser negativo. Sin embargo hay que seguir haciéndolo, pero siendo exageradamente escrupulosos con las formas. Independencia, planificación, profesionalidad y humildad nos ayudarán a ayudar. Respetando los ritmos de desarrollo de cada pueblo, dejando que la iniciativa permanezca en las comunidades ayudadas, dando voz a los sin voz, haciendo llegar la ayuda a quien realmente la necesita.

Derechos de autor (Copyright)

Los derechos de autor de esta publicación pertenecen a la editorial Universidad de Deusto. El acceso al contenido digital de cualquier número del Anuario de Acción Humanitaria y Derechos Humanos (en adelante Anuario) es gratuito inmediatamente después de su publicación. Los trabajos podrán descargarse, copiar y difundir, sin fines comerciales y según lo previsto por la ley. Así mismo, los trabajos editados en el Anuario pueden ser publicados con posterioridad en otros medios o revistas, siempre que el autor indique con claridad y en la primera nota a pie de página que el trabajo se publicó por primera vez en el Anuario, con indicación del número, año, páginas y DOI (si procede). La revista se vende impresa Bajo Demanda.